

1. Las primeras herborizaciones en tierras americanas.

El dos de octubre de 1777 atraviesan las Puertas de Tierra un grupo muy especial de viajeros, como tantos otros, llegan al puerto de Cádiz deseosos de embarcar en una gran aventura; a éstos les mueve el descubrimiento de las riquezas naturales que encierra el continente americano, y frente a los demás aventureros que intentan asegurarse un porvenir en las tierras del más allá del Atlántico, viajan con el aval que proporcionan unas Reales Cédulas. Meses antes, el ocho de abril de este mismo año, Carlos III ha hecho expedir, desde su palacio de Aranjuez, cuatro mandamientos para que dos botánicos, Hipólito Ruiz y José Pavón, y dos dibujantes, José Brunete e Isidro Gálvez, "pasen al Reino del Perú"

« Por cuanto conviene a mi Servicio, y bien de mis Vasallos el examen y conocimiento methodico de las producciones Naturales de mis Dominios de América, no solo para promover los progresos de las ciencias Físicas, sino tambien, para desterrar las dudas, y adulteraciones que hai en la Medicina, Pintura y otras Artes importantes, y para aumentar el Comercio, y que se formen Herbarios, y Colecciones de productos Naturales, describiendo y deliniando las Plantas que se encuentren en aquellos mis fertiles Dominios para enriquecer mi Gavinete de Historia Natural y Jardin Botánico de la Corte...»¹

Junto a ellos, «en calidad de acompañado de los Españoles», viaja Joseph Dombey, un médico y naturalista francés para quien Luis XVI ha solicitado de la Corte española los correspondientes permisos para estudiar los territorios del Perú y del resto de la América hispana².

El viaje desde la Corte a Cádiz ha transcurrido con normalidad. En tan sólo trece días la comitiva y su cargamento de cajones -con papel, libros, prensas y todos sus ajuares de cama, mesa y vestidor- han atravesado el meridión peninsular. El sol y la luz de Andalucía han sido beneficiosos para la salud de Hipólito Ruiz, el primer botánico de la Expedición, al llegar a Cádiz han cesado las fiebres que padeciera desde los días previos a su salida de Madrid³. Todo hace pronosticar un apacible viaje.

El tiempo también acompaña. Tras completar sus equipamientos con lo "imprescindible" para tan largo viaje por mar, los expedicionarios se embarcan en "El Peruano" el cuatro de noviembre. Seis meses después, el ocho de abril de 1778, fondean en el puerto de El Callao. La travesía, bordeando la Tierra de Fuego, ha carecido de noticias dignas de ser comentadas, o al menos así lo debieron entender los expedicionarios a tenor de lo que nos ha llegado de sus diarios.

Lima, la capital del Virreinato, recibió a los viajeros europeos con los lujos y agasajos de una corte virreinal⁴. El propio Manuel Guirior les acogió en su palacio y lo más granado de la élite intelectual limeña pasó a saludar a los enviados del Monarca. Las recepciones públicas coparon el mes de abril.

(1) "Borrador de la Real Cédula por la que se nombra a D. Hipólito Ruiz primer botánico de la Expedición", Aranjuez, 8-IV-1777. (Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales [= Arch. M.N.C.N.], Expediciones, expediente 14). Sobre esta Expedición sigue siendo de mucha utilidad la lectura de la obra, ya clásica, de A.R. Steele, *Floras para el Rey. La Expedición de Ruiz y Pavón y la Flora del Perú (1777-1788)*. Barcelona: Serbal, 1982. También de interés los artículos recopilados en A. González Bueno (ed.), *La Expedición Botánica al Virreinato del Perú (1777-1788)*. Barcelona: Lunwerg, 1988.

(2) El mejor estudio biográfico sobre este personaje sigue siendo el que hiciera E.T. Hamy, *Joseph Dombey, médecin, naturaliste, archéologue, explorateur du Pérou, du Chili et du Brésil (1778-1785)*; sa vie, son oeuvre, sa correspondance. Paris: Guilmoto, 1905. También de interés E. Alvarez López, "Dombey y la expedición al Perú y Chile. Anales del Instituto Botánico A.J. Cavoniles, 14, págs. 31-129, Madrid, 1957. Recientemente se ocupa del análisis de esta figura, C. Lang, "Joseph Dombey et l'expédition de Ruiz et Pavón: étude des itinéraires (1777-1784)", *Bulletin de la Société Botanique de France*, 132 (lettres botaniques), págs. 259-275. Paris, 1985. Ib., "Joseph Dombey (1742-1794). Un botaniste au Pérou et au Chili. Présentation des sources", *Revue de Histoire Moderne et Contemporaine*, 2, págs. 262-274. Paris, 1988.

(3) El diario de viaje de Hipólito Ruiz ha llegado a nosotros a través de dos ediciones: *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados a aquella expedición, extractado de los diarios por el orden que llevó en estos su autor*, en edición de A.J. Barreiro. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1931 [= *Diario...*] (este con traducción inglesa de B.E. Dahlgrén, *Travels of Ruiz, Pavón and Dombey in Peru and Chile*, Chicago: Field Museum, 1940). *Relación histórica del viaje, que hizo a los reynos del Perú y Chile el botánico D. Hipólito Ruiz en el año de 1777 hasta el de 1788, en cuya época regresó a Madrid*, en edición de J. Jaramillo Arango. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, 1952 [= *Relación...*].

(4) De la Ciudad de los Reyes nos legó H. Ruiz una descripción pomerosa publicada por J. Jaramillo Arango ("Una descripción inédita de Lima, de Hipólito Ruiz", *Revista de Indias*, 36, págs. 247-275. Madrid, 1949).

La Flora Peruviiana et Chilensis

A comienzos de mayo inician sus trabajos de herborización, primero en las proximidades de la ciudad de Lima, después, en julio, se dirigen hacia Chancay y Huara, donde trabajarán durante los meses del verano. A finales de octubre volverán a Lima para preparar sus materiales, ultimar sus diagnosis y perfeccionar los dibujos esbozados en el campo. Este diciembre lo pasarán en Lurín donde acuden, como acostumbra la alta sociedad limeña, a disfrutar de las benignidades de su clima y de la frondosidad y belleza de su valle. La proximidad de Pachacamac invita a recorrer las ruinas y a estudiar sus restos, algunos se empaquetarán con destino a los Gabinetes de los reyes de Francia y España⁵. La actividad de estos europeos, cuidadosamente acicalados pero recorriendo a pie los campos con las carpetas debajo del brazo para recoger en ellas las plantas que se les presentaban, llamó poderosamente la atención de los naturales, no acostumbrados a tales ejercicios. El pueblo acuñó para ellos el sobrenombre de "brujos yerbateros", con el que se les reconocería desde entonces⁶.

Desde Lurín los expedicionarios se dirigirán, en los primeros días del febrero de 1778, hacia Surco. Allí permanecerían hasta el mes de marzo en que deciden trasladarse a Lima para reordenar sus materiales y preparar el primer envío a las Cortes europeas. El navío "El Buen Consejo" zarpó de El Callao en el mes de abril, en sus bodegas viajaban diecisiete macetas de plantas vivas, 242 dibujos y once cajones con pliegos de 300 especies de plantas, todo con sus correspondientes instrucciones para hacerlo llegar al palacio de Madrid. Por el mismo conducto se remiten siete cajones para el Real Gabinete de Luis XVI⁷.

Durante su estancia en Lima J. Dombey recibiría un encargo especial del Virrey, el estudio de las aguas minerales de Chauchín, un lugar utilizado para curas terapéuticas por algunas damas de la alta sociedad limeña. Mientras tanto los españoles preparan un viaje a Tarma, hacia aquellas montañas partieron el doce de mayo de 1779, con ellos se reuniría J. Dombey cuatro meses más tarde.

2. *Tras el oro amargo: los expedicionarios en las montañas de Huánuco.*

Acribillados por mosquitos y pulgas, los expedicionarios y sus peones arrieros, atraviesan la provincia de Huarocherí. El 21 de mayo de 1779, tras nueve días de viaje, alcanzan la ciudad de Tarma. Apenas dos jornadas después comenzarán sus trabajos de herborización. La naturaleza de estos lugares se les presenta como la tierra de promisión, el paraíso perdido, rico en especies medicinales con las que combatir los síntomas de las enfermedades conocidas. En los escritos de los expedicionarios menudean los nombres vulgares con que los naturales de estas tierras conocen los remedios: hatumpacte, pachapacte, huaysancha, nuñumya, puchuppus, ciarhirachero y tantos otros colman las páginas de los diarios de los expedicionarios españoles como nunca hasta entonces había acontecido.

La prodigiosa naturaleza convierte a estas provincias en el centro de atención y estudio durante el resto de este año de 1779. Salvo los ocasionales viajes a Lima de J. Pavón, para acondicionar los materiales herborizados, los expedicionarios trabajan en las montañas de Tarma, generalmente en dos equipos: uno formado por J. Pavón y el dibujante J. Brunete, el otro por H. Ruiz y el dibujante I. Gálvez, al que se unirá J. Dombey tras su llegada a Tarma en septiembre de este año. Este último grupo explora las proximidades del fuerte Huassahuassi e intenta la ascensión del Churupullana entre los meses de noviembre y diciembre. Las inclemencias del tiempo, en especial las fuertes lluvias y las tormentas de granizo, les hacen desistir de este proyecto⁸; se impone el regreso a Lima.

Tras seis duros días de viaje, los expedicionarios llegan a Lima el 23 de enero de 1780, allí prepararán el material y recuperarán las fuerzas necesarias para emprender de nuevo viaje hacia Huánuco. La elección del área no es casual, apenas unos años antes se había tenido noticia en Lima de las primeras extracciones de quina en Huánuco⁹. La Expedición se pone en camino el 25 de abril; apenas un mes después ya está trabajando en el campamento de Pati, donde descubren el primer árbol de quina, la cascarrilla de hoja morada, a la que denominarían *Cinchona purpurea* Ruiz & Pav..

El viaje proseguirá, siguiendo las trazas de los cascarrilleros, hacia el pueblo de Cuchero donde instalarán un nuevo campamento, allí se mantendrán algo más de un mes. A las dificultades para lograr una dieta mínima¹⁰ y a la débil salud de H. Ruiz, aminorada por las inclemencias del tiempo, se unirá un inconveniente más: son atacados por una partida de indios afines a Tupac-Amaru. La situación en Cuchero se hace insostenible y los expedicionarios emprenden la vuelta a León de Huánuco; desde aquí, durante los meses de septiembre y octubre, harán una incursión por la provincia de los Huamalles.

J. Dombey se desplazará hacia Lima, impresionado por una "goma natural" adquirida a un nativo, e intentará conseguir financiación para volver a adentrarse en la selva y estudiar la nueva goma vegetal. A comienzos de octubre retornará a Huánuco, donde la Expedición sigue manteniendo su campamento hasta los últimos días de marzo de 1781, entonces volverán a Lima, por un camino no exento de dificultades; en palabras de H. Ruiz:

«*Jamas me he contemplado en peligro mas proximo a perder la vida que en este viaje nocturno, por un camino estrecho y resbaladizo con el agua que caia sin cesar, al rasgarse las frecuentes nubes que se sucedieron sin intermision...*»¹¹

La tempestad deshizo al grupo expedicionario; malditos, con fiebres y salpullidos¹², cansados y con poco ánimo para continuar con sus trabajos, alcanzan la ciudad de Lima entre el ocho y el quince de abril, allí descansan hasta comenzar el mes de julio, entonces, ya más dispuestos, reanudan el trabajo de campo; el objetivo esta vez es, de nuevo, la provincia de Tarma. Durante su estancia en Lima han tenido noticia de la captura, por los piratas ingleses, del navío "El Buen Consejo", y sus intentos se centrarán ahora en reponer estas producciones. Pero el viaje a Tarma lo habrán de hacer sólo los expedicionarios españoles, J. Dombey es comisionado por el nuevo Virrey para estudiar el flujo y reflujo del mar en el puerto de El Callao¹³, el botánico francés no volverá a pisar las montañas del Perú, la situación de insubmisión en que se encontraba el territorio hacían poco prudente la estancia de un extranjero en suelo colonial.

Los españoles inician su viaje a Tarma a comienzos del mes de julio de este 1781, de camino herborizan en Torreblanca y Huarza, pero pronto volverán a la ciudad de Lima. La razón es eminentemente política, el levantamiento de Tupac-Amaru impide seguir trabajando en las montañas del Perú, H. Ruiz explica así las causas del cambio de planes:

«*Arreglados todos los trabajos y descubrimientos hechos en la Provincia de Chancay y alrededores de Lima, y depositados los caxones de esqueletos, Dibuxos, semillas y demas producciones Naturales en la R. Sala de Armas de Lima, resolvimos embarcarnos para el Reyno de Chile, así por las noticias que adquirimos de la fertilidad y avundancia de los vegetales y demas Producciones Naturales de aquel Paraiso terrenal, como por no poder internarnos en las Montañas del Perú con motivo de hallarse entonces sublevadas varias de sus provincias y empeñado en coronarse en aquel Reyno, Gabriel Tupac-Amaro o su hermano Diego...*»¹⁴

(5) Del estudio de las colecciones arqueológicas y etnográficas de esta Expedición se ha ocupado, con detalle, P. Cabello, "La Expedición al Virreinato del Perú (1777-1788) y sus colecciones americanistas." En: A. González Bueno (ed.) *La Expedición Botánica al Virreinato del Perú (1777-1788)*, vol. 1, págs. 57-70. Barcelona: Lunwerg, 1988. Ib. *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1989.

(6) "Esta operación, jamas vista por aquellos naturales, causó en ellos mucha admiración, especialmente viendo que caminabamos siempre á pie, lo que jamas acostumbraban ellos, quando salen de las poblaciones al campo. En todas las calles y en todos los sitios de las campañas se paraban á observar con atención y estrañeza singular, señalandonos con el dedo y llamandonos brujos Yerbereros." (H. Ruiz. *Relación...*, pág. 3).

(7) Cf. el envío comunicado por los expedicionarios españoles a Francisco Manjón, en carta fechada en Lima, abril de 1779 (Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 31); acerca de este envío trata el informe de C. Gómez Ortega a I. Gálvez sobre "la copiosa remesa que en el Navío el Buenconsejo remiten los botánicos del Perú" fechado en Madrid, el 12 de noviembre de 1779 (Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 35).

(8) "El día 1 de Noviembre de 1779 viendo que el aguacero continuaba, sin intermision y que ningun indicio habia de que se serenase el día en aquel Parage, determinamos regresar á Huasshuasi. Apenas haviamos bajado una legua quando nos hallamos fuera de la densa nube, la qual en Churupallana permaneció descargando agua todo el día, pero nosotros experimentamos de sill en adelante un sol fuerte y picante que nos obligó á cobijarnos baxó la sombra de unos frondosos [árboles]..." (H. Ruiz. *Diario...*, pág. 81).

(9) El mismo H. Ruiz informa en sus escritos de esta noticia: "En el año de 1776, descubrio la *Cascarrilla fina* Don Francisco Rengifo, saliendo de los Llanos en las Montañas y Cerros de San Christóbal de Cuchero, Provincia de los Peruvianos, vecina á la de Huánuco y sucesivamente los *Cascarrilleros* ó *Recolectores* la han ido hallando por los Montes, y Bosques de toda aquella Provincia, por los de la de los Huamallas, Xauxa y Tarma..." (H. Ruiz. *Quindonga, o tratado del árbol de la quina ó cascarrilla, con su descripción y la de otros especes de quinos nuevamente descubiertos en el Perú...* Madrid: Oficina de la vida é hijo de Marín, 1792. La cita en pág. 8).

(10) "En el término de un mes que permanecimos en Cuchero padecimos continuados trabajos y misenas pues como nada practicos en aquellos sitios los bastimentos que por consejo de los naturales llamamos fueron pocos y no los mejores, y así huvimos de comer algunos días carne salada ya medio podrida, Maíz cocido y Yucas asadas en lugar de pan avzochado." (H. Ruiz. *Diario...*, pág. 107).

(11) H. Ruiz. *Diario...*, pág. 137.

(12) "De resultas de nuestras dñtas excursiones nos llenamos las piernas, como en Pozazo, de una especie de ronchas que renazaban en granos sumamente acres y picantes y que especilmente por la noche, empñabamos horas enteras en rascarnos hasta descolarnos las carnes. El remedio para curar este humos era o salirse de las montañas o no andar á pie por los bosques..." (H. Ruiz. *Diario...*, pág. 138-139).

(13) Esta misión se corresponde con una petición anterior de la Corte española, cf. "Minuta del oficio avisando al Virrey del Perú para que disponga que los oficiales de marina que se hallen en el puerto de El Callao hagan observaciones sobre la baja y pleamar, con asistencia del botánico J. Dombey" fechado en San Lorenzo de El Escorial, el 24 de noviembre de 1779 (Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 36).

(14) H. Ruiz. *Diario...*, pág. 157.

La Flora Peruviana et Chilensis

3. La Expedición en territorio chileno.

Días antes de la Navidad de 1781, el 21 de diciembre, el grupo expedicionario al completo se hace a la vela en "El Belén", en viaje hacia el puerto de la Concepción para aprovisionarse de vinos y granos. El barco atracó en Talcahuano el 30 de enero, allí estaba la escuadra española y les esperaba Ambrosio O'Higgins, Mariscal de Campo de la Concepción y Gobernador en funciones de la provincia, quien les ofrece "mesa franca" durante su estancia en aquellas tierras. Los primeros días se escapan en visitas de recibo y cumplimientos oficiales, hacia el 13 de febrero comienzan sus primeras campañas de campo, en las proximidades de la Concepción, no habrían de retirarse mucho pues A. Higgins quiere transmitir una imagen de dominio del territorio, especialmente ante los ojos del francés. La demostración oportuna tiene lugar en el fuerte de Arauco, hacia él se dirige A. O'Higgins y los expedicionarios, el 24 de febrero, para asistir al acto de sumisión del jefe indio Neculgué (Perdiz corredora), una ceremonia de tres días de duración, en la que los indígenas desfilan ante los militares españoles. Tras la parada militar y el ceremonial anejo, que los botánicos describen como "largo y molesto", vuelven a Concepción donde permanecerán herborizando en sus proximidades hasta diciembre de este 1782, entonces se dirigirán hacia la provincia de Puchacay.

El objeto del nuevo viaje es estudiar una especie de pinos, de los que la Marina española quiere hacer acopio para utilizarlos como mástiles para sus navíos¹⁵. J. Dombey, J. Pavón y el dibujante J. Brunete, acompañados de Sidro del Postigo, el oficial de marina encargado de la tala de los pinos, se dirigen al fuerte Nacimiento. H. Ruiz e I. Gálvez permanecerían en Huiliquelmu, la zona donde se estaba produciendo la tala no estaba apaciguada, de hecho sólo J. Pavón pudo acercarse a estudiar las poblaciones del "pino chileno"¹⁶, la insurrección local no hacía aconsejable la estancia de J. Dombey por aquellas tierras.

Mientras tanto, los botánicos en Europa comienzan a mostrar interés por las primeras remesas de materiales enviados desde las lejanas e infranqueables tierras americanas. A mediados de mayo de 1782, Charles L'Heritier escribe a Antonio Valdés, Ministro español de Indias, interesándose por las plantas recogidas por la Expedición; la respuesta oficial será el silencio; apenas dos años después, en 1785, saldrá de los tórculos parisinos de Pierres la primera entrega de su *Sirpes novae aut minus cognitae* (Paris, 1785-1805)¹⁷ con materiales peruanos depositados en el Jardín del Rey de París. La empresa editorial proseguirá pese a las dificultades diplomáticas que ello suponía, Ch. L'Heritier no cejará en su empeño.

En los primeros días de 1783 los expedicionarios retornan a Concepción, sus proximidades son nuevamente herborizadas hasta bien avanzado marzo de este año. Todo parece indicar que están a la espera de su destino hacia nuevas comisiones; aunque el trabajo continúa, el ritmo es de una lentitud suma, casi de pasividad. Un nuevo viaje habría de sacarles de este letargo, esta vez a Santiago de Chile: H. Ruiz y los dos dibujantes parten el 29 de marzo, J. Pavón y J. Dombey emprenderían la marcha dos días después, ambos grupos irán custodiados por fuerzas militares. Hacia mediados de abril los botánicos están ya bajando las proximidades de la ciudad de Santiago, aunque por poco tiempo; H. Ruiz caería enfermo, viéndose obligado a guardar cama por un período de veinticinco días¹⁸, y J. Dombey recibe el encargo de Tomás Alvarez de Acevedo, Regente de la Audiencia, de examinar las minas de mercurio del norte de Chile. Después de tres meses de estudio presenta un informe favorable para su explotación; estas mismas minas serían estudiadas, en marzo de 1785, por Miguel Ormaechea, un experto en minería de Huancavélica, en su opinión estaban ya agotadas, pese a ello fueron puestas en explotación, cerrándose definitivamente en 1790¹⁹.

La ciudad de Santiago sufrió un fuerte terremoto el 25 de mayo de 1783, seguido de una temporada de lluvias, especialmente intensa en los días centrales del mes de junio, causándose inundaciones de tal carácter que han pasado a la crónica.²⁰ Ante tales situaciones, los expedicionarios deciden viajar a Valparaíso, allí se embarcarían en el "Nuestra Señora de las Mercedes" con destino al puerto de Lima. Tras algo menos de un mes de viaje, el navío atraca el 3 de noviembre en el puerto de El Callao. El traslado a la ciudad de Lima es inmediato, pero en esta ciudad quedan retenidos a la espera de nuevas noticias de la Corte española. A fines de febrero del siguiente año llegarán a Lima las ansiadas nuevas, J. Dombey embarcaría en "El Peruano" con destino a Cádiz, no volverá a visitar las montañas peruanas, viaja acompañado de 73 cajones. Los españoles han insatado, en el "San Pedro de Alcántara", 55 cajones y seis estufas con macetas. Apenas un mes después de que el francés J. Dombey emprendiera la vuelta a Europa, el doce de mayo de 1784, los expedicionarios españoles retornan a los quinares de Huánuco.

"El Peruano", con J. Dombey a bordo, atraca averiado en Río de Janeiro, allí permanecerá tres meses, hasta octubre de 1784. A fines de febrero de 1785 J. Dombey llega a Cádiz; siguiendo el consejo de J.B. Porcel, cónsul de Francia en Cádiz, entrega su "diario" al capitán de fragata "La Bellone". J. Dombey permanece detenido en el puerto de Cádiz a la espera de un registro sobre sus materiales. El propio conde de Vergennes, ministro francés de Asuntos Exteriores, solicita que J. Dombey acepte la partición de sus pertenencias con los poderes españoles. El reparto se inicia el 13 de junio con la intervención de J. Cuéllar, acabará el 5 de agosto, con el reconocimiento, por parte del Gobierno español, de la calidad de "privados" a los cajones brasileños.²¹ J. Dombey llegaría a París el 13 de octubre, Luis XVII le mantendría un sueldo de 6.000 libras por la catalogación de los objetos recogidos durante su viaje por América hasta 1788. En 1793 embarcaría con destino a los Estados Unidos, moriría en las Islas de las Antillas, en condiciones poco claras, el año de 1794.

4. De nuevo ante las puertas del paraíso: los últimos años de los expedicionarios en el Perú.

Fatigado, aquejado de fiebre, con dolores de cabeza y aún carente de lumbre y alimento, Hipólito Ruiz llegó a Huánuco el primer día de julio de 1784.²² Apenas una semana después parte para Pozuzo, con tres días de diferencia le seguiría J. Pavón y sus cargamentos; los dibujantes aun se retrasarían unos días más, pero para el 23 de julio ya está montado el campamento y almacenadas las provisiones para tres meses. Esta vez no carecerán de carne, han logrado hacerse con cincuenta carneros para su manutención, pero no pueden obviar la sensación de peligro de quien se dispone a establecerse en la selva:

«El temor de los Tigres, Osos, Jabalies, Grandes Bestias y otros Animales que se crían en la fragosidad y espesura de aquellos Bosques y la dificultad de transitar por aquellos feraces Montañas, nos impidió el examen de un sin numero de elevadissimos Arboles, Vejucos, Palmas y preciosas Plantas de que enteramente estan vestidos los Cerros baxos y ditos, las profundidades, vertientes y margenes de aquel Rio [Pozuzo].»²³

A comienzos de noviembre los expedicionarios españoles vuelven a Huánuco, allí les espera una buena nueva; la Corona española había aprobado, a comienzos de marzo, la agregación de dos expedicionarios al Perú. Los nuevos expedicionarios han sido nombrados por el Superintendente General del Perú a mediados de este noviembre y, en menos de una semana, han alcanzado las montañas de Huánuco.

(15) En el Museo Nacional de Ciencias Naturales se conserva un amplio informe (Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 46) de las indagaciones practicadas por Ambrosio O'Higgins, entre 1781 y 1783, para encontrar madera de calidad con la que reemplazar el palo mayor del navío de guerra San Pedro de Alcántara. Este amplio informe incluye las opiniones de los expedicionarios y la remisión de materiales de esta especie a la Corte.

(16) Tanto H. Ruiz como J. Pavón dejaron descripciones separadas de esta especie, sobre la que no estuvieron de acuerdo en su emplazamiento taxonómico. H. Ruiz consideró que debía integrarse en el género *Pinus* L. (H. Ruiz, "Descripción del "Pino de Chile"", Mss. [2 págs.] y dos dibujos firmados por J. Brunete, fechados hacia 1783. Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 46). J. Pavón pensó que correspondía al género *Arucario* L. (J. Pavón, "Disertación Botánica sobre el Genero Arucaria, y la reunion de otros, que Linneo publicó como distintos.", Mss. [8 págs.], Disertación leída ante la Real Academia Médica de Madrid en 25 de septiembre de 1794. Archivo de la Real Academia de Medicina de Madrid [= Arch. R.A.M.M.] leg. 9, documento 617).

(17) Aunque fechado en 1784, la obra salió de imprenta entre 1785 y 1805; Ch. L'Héritier pensó editar el texto en dos volúmenes con, al menos, 120 láminas; en realidad sólo vio impresas 91, el texto también quedó incompleto (cf. F.A. Saffeu & R.S. Cowan, *Taxonomic Literature, second edition*, vol. 3, págs. 1-4, Utrecht: Holkema, 1981).

(18) "A los pocos días de estar en Santiago de resultados del viaje y acablamiento en las Herborizaciones, me acometió una especie de Tabardillo que llaman allí Chavalongo, que me tuvo con calentura postrado en cama unos 25 días y otros 25 con un fuerte dolor que se me fijó en el costado derecho y correspondía a las Espaldas, sin permitirme varias operaciones corporales, como toser, estornudar, bostezar, feir, ni hacer urabajo." (H. Ruiz, *Diario...*, pág. 230).

(19) Los estudios de J. Dombey sobre las minas de mercurio del norte de Chile recogidos, junto a otros informes, en el expediente conservado en el Archivo General de Indias [= Arch. G.I.], Audiencia de Chile, leg. 387.

(20) Con un toque de prodigio divino en los diarios de H. Ruiz "Suspendido el Aguacero a pocas horas, baxó el Rio y por sus playas y margenes, se encontraron varios muebles y entre ellos una caja de 260 pesos, unas Espuelas de Plata, Cuadros, y un San Juan de Bulco, puesto en pie con un Caliz de vidrio en la mano sin lesión alguna, y una Carreza colgada de un Arbol y la falabla para tocar a tierra mas de vara y media." (H. Ruiz, *Diario...*, pág. 233).

(21) El expediente formado, entre 1784 y 1785, con motivo del registro frontero de J. Dombey, se conserva en el Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 75. La participación de J. Cuéllar en este registro ha sido estudiada por M.B. Bañas Llanos, "Ciencia y política ilustrada. Cuéllar y la Expedición botánica al Perú." En: J.L. Peset (coord), *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, vol. 3, págs. 3-14. Madrid: C.S.I.C., 1989.

(22) La descripción que hace H. Ruiz de este viaje en su diario es de las más impactantes: "El 20 [junio de 1784], aunque rendido del mal, subimos la Cordillera, en medio de la qual tuvimos que pasar la noche sobre la nieve por haverse fatigado las Mulas (...). Pensé morir en este despojado por falta de alimento caliente y del frío que sufrí durante la noche. Me acometieron unos terribles pujos y muerto de sed, tuvimos que romper el hielo, para beber agua. El 21 tuvieron que ponerme a caballo por no tener ya fuerzas para hacerlo por mí..." (H. Ruiz, *Diario...*, pág. 249).

(23) H. Ruiz, *Diario...*, págs. 252-253. Con todo, los resultados fueron fructíferos: "Durante nuestra misión en Pozuzo, describí 403 Plantas y corregí como unas 250, de las recogidas en Cuchero, Chinchao y otras partes. Se dibujaron al pie de 300 y desequé 314. Acooplamos muchas Semillas, varias especies de Maderas y otras curiosidades naturales." (H. Ruiz, *Diario...*, pág. 254).

La Flora Peruviiana et Chilensis

Juan José Tafalla²⁴ y el dibujante Francisco Pulgar han hecho su entrada en aquella ciudad el 20 de noviembre. Esta elección cuenta con el beneplácito del P. González Laguna, rodrión de los expedicionarios españoles en la ciudad de Lima, en cuyo jardín de los Agonizantes cuida, con mimo inusitado, las preciosas cargas que éstos esperan hacer llegar al Rey de España²⁵.

Durante los últimos días de este año, y aún durante los primeros meses del siguiente, botánicos y dibujantes permanecerán en Huánuco; H. Ruiz se recupera de su pertinaz enfermedad y los agregados reciben lecciones y colaboran en la ordenación del material colectado hasta entonces. Todo el grupo partirá hacia Chinchao el 12 de junio, una semana después se habrán establecido en Macora, donde permanecerán hasta el 6 de agosto, entonces se verán precisados de volver a Huánuco tras el motín de sus dibujantes, acaecido el día anterior²⁶, y el inmediato incendio del campamento²⁷; de todos estos hechos dará detallada cuenta a la superioridad H. Ruiz, y sobre ellos se iniciará un largo proceso judicial no concluido hasta marzo de 1788²⁸. La situación en las montañas del Perú se hace cada día más difícil de sostener, a las discrepancias entre los miembros del equipo expedicionario se unen los repetidos brotes de enfermedad, en especial en la persona del primer botánico quien, con fecha de 13 de marzo de 1786, solicita su regreso a la Metrópoli²⁹.

En mayo de 1786 los agregados parten hacia Lima con las primeras cargas del material recolectado: 56 macetas con las que se intenta remediar las pérdidas del "San Pedro de Alcántara", en Lima quedarán bajo el cuidado del P. González Laguna. Regresan a Huánuco en los primeros días del mes de julio, allí les espera el grueso de la Expedición para dirigirse a las montañas de Muña, donde instalan su campamento entre los meses de agosto y septiembre³⁰, luego volverán a Huánuco. Los últimos meses de 1786, y aún los primeros del siguiente año, son poco favorables para la Expedición; I. Gálvez, alegando "cuestiones personales", se trasladará a Lima a fines de noviembre de 1786; a principios de enero emprenderán el mismo camino J. Pavón y F. Pulgar, cargan con quince macetas de quinos para hacerlas cultivar en España. H. Ruiz permanecerá en Huánuco, pero pronto recaerá en su enfermedad; para colmo de males el dibujante J. Brunete morirá en Pasco el 14 de abril de 1787³¹. Hasta agosto de éste 1787 no volverá a recobrase el ritmo de trabajo normal de la Expedición, entonces partirán hacia Pillao, donde herborizarán entre mediados de agosto y finales de septiembre. Luego partirán hacia Chacahuasi, donde permanecerán entre los carilleros hasta fines de octubre; días antes, el 12 de este mes, H. Ruiz recibió la Real Orden, trasmitida por J. Escobedo, en la que se solicita la vuelta a la Metrópoli de los expedicionarios y la permanencia en Lima de los agregados; en esta misma disposición, firmada el 18 de marzo en el palacio de El Pardo, se acuerda el establecimiento de una cátedra de Botánica en Lima, aunque no se dota económicamente³².

Los expedicionarios partirán de Chacahuasi el 22 de octubre, alcanzarían Huánuco cinco días después, allí permaneceron hasta el 27 de enero de 1788 a la espera de las mulas necesarias para bajar todos sus materiales hacia la ciudad de Lima. A comienzos de febrero, toda la Expedición hace su entrada en la Ciudad de los Reyes, inmediatamente se entrevistarán con el nuevo Virrey, Teodoro de La Croix. El 18 de marzo ya tienen instalados sus cajones en "El Dragón" y el "Jasón", dispuestos a partir hacia el puerto de Cádiz, en él harán su entrada el 12 de octubre de 1788.

Mientras los españoles continuaban trabajando en las montañas de Huánuco, en Europa se asiste a la lucha, no velada, por la primacía en hacer públicos los nuevos descubrimientos realizados en las tierras de América. Ante las exigencias del Gobierno español y el placet del Ejecutivo francés, el propio J. Dombey se sintió obligado a renunciar a dar a la luz sus escritos hasta la llegada de los españoles a la Metrópoli, y así se le comunicó a Ch. L'Hertier, desde Cádiz, quien había comenzado ya la andadura editorial por parte francesa. Pero tras la llega-

da de J. Dombey a Paris, el *Journal Général de France* correspondiente al 14 de enero de 1786 publicó la noticia de que Ch. L'Heritier se ocuparía del estudio y descripción del herbario acumulado por J. Dombey durante su itinerario americano: el propio conde de Buffon entregó a Ch. L'Heritier la colección Dombey y predispuso la publicación de la obra en imprentas inglesas, con objeto de suprir los escollos establecidos por la Corte española³³. Estas iniciativas son recibidas en Madrid con cierto desasosiego, hasta el extremo de considerar la actitud francesa como un incidente diplomático, desde el que se da respuesta en la *Gaceta de Madrid* del 11 de julio de este mismo año; el Secretario del Embajador de España en Inglaterra se cuidó, personalmente, de informar a Sir Joseph Banks, director de los Kew Gardens, de lo publicado en la *Gaceta*...³⁴. La polémica sobre la publicación de la *Flora Peruviana et Chilensis* estaba servida antes de que los expedicionarios españoles regresaran a la Metrópoli.

5. Los expedicionarios en España.

Cuando los expedicionarios españoles desembarcaron, aquel 12 de octubre de 1788, en la bahía de Cádiz, no podían suponer el triste final de este proyecto, recién extendido a Nueva España con Martín Sessé y a Filipinas con Juan de Cuéllar³⁵. Mas el ambiente político en que vivía España era bien distinto del que dejaron en su partida: la muerte de J. Gálvez en abril de 1787, la próxima de Carlos III, apenas unos meses después de su llegada, y la progresiva disminución del poder ejercido por el conde de Floridablanca y P. Rodríguez Campomanes en favor del conde de Aranda y de Manuel Godoy hacen peligrar el programa expedicionario. Los cambios políticos se suceden, y son poco favorables para C. Gómez Ortega³⁶ quien, con ánimo de asegurarse el control de las expediciones americanas, apoya la creación de una institución propia para el proyecto americano, desgajándolo de su tambaleante protagonismo en el Real Jardín Botánico, cada vez más en entredicho tras la hipercrítica vigilancia del abate A.J. Cavanilles, instalado definitivamente en Madrid desde 1789.

La situación en Madrid debía ser incierta para el equipo expedicionario, al menos para J. Pavón e I. Gálvez quienes solicitaron, al poco de asentarse en la Metrópoli, en febrero de 1790, permiso para trasladarse de nuevo a América; esta vez su destino eran los quinares de Quito, como "químico-botánico" el primero y como "acompañante" el segundo, el Gobierno rechazará su oferta y elegirá a Vicente Rodríguez Olmedo³⁷. Otra es la situación de H. Ruiz, emparentado con C. Gómez Ortega, obtendría el título de farmacéutico en 1790, lo que le permitió ocuparse de la botica de su tío, Manuel López, con ello iniciaba una rápida y fulgurante carrera social³⁸.

Los agregados en el Perú continuaron su trabajo en las montañas de Huánuco, sus primeros envíos llegarían a la Corte de Madrid, en 1789, y desde entonces se suceden con cierta continuidad. En octubre de 1790 informan haber trabajado "in extenso" el bosque tropical, esperan continuar en Huánuco hasta el mayo del siguiente año, para 1793 los agregados cuentan con un nuevo botánico voluntario adscrito al proyecto, J. Manzanilla, y en 1796 F. Pulgar comienza a formar a un nuevo dibujante, natural de Huánuco, José Rivera, quien acabaría incorporándose oficialmente a la Expedición a fines de octubre de este mismo año, sustituirá en su trabajo a F. Pulgar cuyos enfrentamientos con J.J. Tafalla llegaron a oídos del Virrey. El compromiso de F. Pulgar con la Expedición queda roto a mediados de marzo de 1796, pese a su conducta, al parecer reprochable, obtendría del Virrey el nombramiento de administrador del distrito local de Huaylas (Tarma) en diciembre de 1801; allí habría de fallecer a finales de 1814.

(24) Datos biográficos de J. Tafalla en J.F. Herrera, "Juan Tafalla, ilustrado botánico español: primer catedrático de fitografía de la Universidad de San Marcos," *Revista de Ciencias*, 39, págs. 5-60. Lima, 1937. Más completo y actualizado es el estudio introductorio de E. Estrella para su edición de *Flora Huayquiliensis*... Madrid: Ministerio de Agricultura, 1989.

(25) Véase la dedicatoria del género *Conzotoguria* Ruiz & Pav.: "Género dedicado al R.P. Francisco Gonzalez Laguna, ex-Provincial del orden de Regulares Ministros de los enfermos en el Perú, sugero verdaderamente indutroso, docto y favorecedor de los aplicados, inimitable promotor de las artes y ciencias útiles, de cuyo auxilio, dictamen, favor y generosidad nos valimos durante nuestra residencia en el Perú; y desde que el Rey confió a su dirección a nuestros alumnos y sucesores Tafalla, y Pulgar, nos utilizamos de su correspondencia epistolar para aumento de la Flora del Perú é ilustración de todos nuestros trabajos." (H. Ruiz y J. Pavón, *Flora Peruviana, et Chilensis Prodromus*. Madrid: Typis Gabrielis de Sancha, 1794. La dedicatoria en pág. 12).

(26) "Antes de partir para Huánuco a las Montañas de Chinchao, havamos determinado entre todos mantenernos, á lo menos tres meses en esta excursión; y sin embargo, los Dibuxantes fastidiados a la cuenta de vivir en despoplados, acordaron entre sí en salir de Macora a principios de Agosto y dexarnos solos en la Montaña. Para cohonestar de algun modo su prematura salida se valieron de estos dos medios, que ya no havia plantas que dibujar, y que se hallaban enfermos." (H. Ruiz, *Diario*... pág. 280).

(27) R. Roldán Guerrero. "El incendio de Macora, en el Perú, sufrido por los Botánicos D. Hipólito Ruiz y D. José Pavón," *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*, 6(22), págs. 49-65. Madrid, 1955.

(28) Del incendio de Macora se siguió casa criminal, de ella queda copia en el expediente elevado por el Virrey del Perú ante Antonio Portier, con fecha 5 de agosto de 1788 (Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 144).

(29) Exposición de H. Ruiz a I. Gálvez Huánuco, 13-III-1786 (Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 106).

(30) "Del 8 al 12 [de agosto], ocupamos en disponer lo necesario para los trabajos y en hacer un espacioso Rancho de maderos y ramazón para poder acomodar nuestras camas y efectos (...). Además colocamos en el campo las tiendas de Campaña para poder trabajar con mas comodidad y con mejor luz y conservar de noche las prensas y esqueleros que se iban trabajando debajo de ellas." (H. Ruiz, *Diario*... pág. 310).

(31) "... entre 8 y 9 de la noche espiré en el sito que mas aborrecí en vida por su temperamento rigido y por que siempre que paso por él havia sentido novedad. El día 16 se le dio sepultura en la Iglesia de Pasco con un lucido acompañamiento que dispuso el Conador [de las Cajas Reales]" (H. Ruiz, *Diario*... pág. 324).

(32) La comunicación es al Superintendente Subdelegado de la Real Hacienda de Lima, lleva fecha de 18-III-1787, se conserva su borrador en Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 120.

(33) Datos para la biografía de Ch. L'Heritier en G. Cuvier. "Notice historique sur Charles Louis L'Heritier de Brucelle," *Mémoires de l'Institut National d'Science et Arts*, 4, págs. 39-55. Paris, 1802.

(34) Amplia información al respecto en el expediente acerca de la publicación anticipada hecha en Francia y posteriormente en Londres por Mr. L'Heritier sobre los trabajos de Mr. Dombey realizados en el Perú, con información concientemente a los años 1786-1788 (Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 113).

(35) Un análisis de conjunto del proyecto expedicionario en F.J. Puerto Sarmiento: *La ilusión quechirota. Botánica, Sanidad y Política demográfica en la España ilustrada*. Barcelona: Serbal-CSIC, 1988. También de interés F.J. Puerto Sarmiento y A. González Bueno, "Política científica y expediciones botánicas en el programa colonial español ilustrado," *En: A. Lahuerca, A. Elena y M.L. Ortega (eds), Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, págs. 331-339. Madrid: Doce Calles, 1993.

(36) Sobre este personaje, de vital interés para entender el proyecto expedicionario que nos ocupa, cf. el estudio biográfico de F.J. Puerto Sarmiento, *Ciencia de Cámara. Casimiro Gómez Ortega (1741-1818) el dentífico corsesco*. Madrid: CSIC, 1992.

(37) Cf. Arch. G.I., Indiferente General, leg. 1555; el rechazo de la propuesta de J. Pavón e I. Gálvez está fechado el 2 de marzo de 1790. V. Rodríguez Olmedo continuó en el puesto de botánico en Quito hasta 1807 (Arch. G.I., Indiferente General, leg. 1557).

(38) Datos sobre la biografía de H. Ruiz en el estudio introductorio de A. González Bueno. "Hipólito Ruiz López (1754-1816): ensayo bio-bibliográfico." *En: H. Ruiz. Disertaciones sobre la raíz de la rabinia de la cagayula y de la china y acerca de la yerba llamada candahagua*. Burgos: Biblioteca de Clásicos de la Farmacia Española, 1992.

La Flora Peruviiana et Chilensis

En 1792 se funda la "Oficina Botánica" en el propio domicilio de Francisco Cerdá³⁹, la persona a quien el Ministerio de Indias asignara la supervisión del proyecto. Ese mismo año había salido de tórculos el primer resultado de la Expedición, la *Quinología...* de H. Ruiz. La "Oficina Botánica" nace con un cierto respaldo económico; meses antes de su instalación, Carlos IV había solicitado, a través de una Circular, la colaboración económica de sus colonias para poder editar una "Flora Americana" digna de la "grandiosidad y magnificencia de la Corona Española", con la cual eclipsar la ya iniciada por Ch. L'Heritier⁴⁰. El primer volumen de esta colosal aventura editorial vería la luz en 1798, seis años después del inicio de los trabajos de los expedicionarios en Madrid; antes, en 1794, había aparecido un *Prodromus* con las descripciones de los nuevos géneros descubiertos⁴¹.

La magna obra no verá su culminación. Desde 1794 el Ministerio de Estado negocia con el de Indias el traspaso de los fondos de la "Oficina Botánica" a la Caja de Amortización, lo cual se llevará a efecto en 1798. Durante estos años los integrantes de la "Oficina Botánica" trabajan a ritmo muy lento; en 1799 y 1802 saldrán de imprenta los volúmenes II y III de la *Flora Peruviana et Chilensis*, el IV quedará terminado hacia 1804, pero para entonces los expedicionarios son conscientes de la imposibilidad de dar a la luz el total de la obra⁴².

Alejados de la situación por la que discurre el proyecto en la Metrópoli, los agregados continúan con sus herborizaciones en Perú. Hacia mediados de mayo de 1799 J.J. Tafalla, J. Rivera y J. Manzanilla, deciden explorar los quinares de Guayaquil. A comienzos de 1800 contratarían a un nuevo dibujante, Xavier Cortés. En 1804 la Expedición adquiere, formalmente, el objetivo de estudiar los quinares americanos; para 1805 han logrado identificar ya 38 especies de quinas y de ellas se harán eco las nuevas publicaciones preparadas en la "Oficina Botánica". Los envíos de los agregados se mantendrán aún durante algunos años, aunque cada vez con una frecuencia menor. En 1811 desaparecería J.J. Tafalla; una grave enfermedad, quizás locura, incapacitaría para el trabajo a J. Manzanilla; sólo X. Cortés mantendría el vínculo con J. Pavón, meramente afectivo durante los últimos años, en 1821 manifestará públicamente su apoyo a la independencia del Perú. La batalla de Ayacucho, supondría la desintegración del ejército realista en Perú y el fin de la dominación española, corría el diciembre de 1824.

El final de la "Oficina Botánica" es triste, agónica ya en los momentos de la entrada de las tropas francesas en Madrid, convertida en un mero almacén de materiales americanos. J. Pavón comprendió bien que su lugar de trabajo era un centro a extinguir y colaboró a ello vendiendo materiales, suyos y de otros expedicionarios⁴³. A.B. Lambert compró una parte importante de sus fondos entre 1814 y 1825⁴⁴; otros, incluyendo los materiales mejicanos procedentes de las recolecciones de M. Sessé y J.M. Mociño, fueron incorporados por P.B. Webb a su herbario en 1826⁴⁵. Eran los años finales en que el propio Gobierno parecía desconocer la existencia de esta institución; en 1820 el Estado español propone una nueva expedición, con R. Gravier y D. Escobedo, para estudiar los quinos. Sólo J. Pavón sobrevivió a estos años de decadencia; H. Ruiz había dejado de existir en 1816, C. Gómez Ortega murió en 1818.

Este desolador periodo, el posterior a la Guerra de la Independencia, acabaría en 1831, cuando la Junta Protectora del Museo Nacional de Ciencias Naturales obtuvo la custodia definitiva de los bienes de la "Oficina Botánica". Tres años después emitiría informe desfavorable sobre la suficiencia de J. Pavón, por lo cual, a sus 77 años, se vio privado de empleo y sueldo. J. Pavón murió en 1840.

Una sinfonía incompleta. Notas a una selección.

La información sobre las riquezas naturales del Nuevo Mundo exigía más que la sola descripción literaria, ya las "Instrucciones..." dirigidas a los expedicionarios en 1776 insistían:

«Los dibujos o Diseños que se hubiesen de sacar de las plantas, deberá ser quando estuvieren aun frescas, y con su color, y verdura natural, pues en dejando pasar mucho tiempo despues de cogidas se ajan, y desfigurán, y por consiguiente no representan, ni dan idea justa de su estado natural.»⁴⁶

Para los dibujantes se establecen unas instrucciones propias⁴⁷. Tras insistir en que deben ceñirse a la copia del modelo natural, "sin pretender adornarla, ni añadir cosa alguna de su imaginación", se reitera en ellas su subordinación a los botánicos, si bien sólo en la selección del material a iconografiar: los artistas lograron imponer algunos criterios personales a sus producciones, de forma que es posible caracterizar su obra⁴⁸, siempre dentro de un estricto "diseño" establecido desde la propia Corte: todos los dibujos serán uniformes en su tamaño y de una magnitud adecuada para que "se escuse a la buelta el trabajo, y gasto de reduccion para abrir las láminas"; el hábito de la planta será el elemento central del dibujo, pero "separadamente a un lado de la figura general de la planta [dibujarán] las partes de la flor, y del fruto, haciendo anatomía de ellas por ser mas esenciales"; en cuanto al uso de colores, "se contentarán con iluminar aquellas plantas, que por su especial hermosura, y por lo vistoso, o estrafño de los matices lo merezca", mas nada quedó delineado a tinta de china, la Naturaleza americana debió sorprender tanto a los pintores, que todos los dibujos que han llegado hasta nuestros días tienen esa coloración que sólo es factible interpretar cuando se goza de la visión fresca de la planta.

Dibujantes de flores para la Corona, pues otra función les queda expresamente vedada por la misma "Instrucción..." entregada antes de su salida de la Corte. Como al resto de los expedicionarios, son expresamente informados "sobre estarles absolutamente prohibido el mezclarse en asuntos de Comercio, y el levantar planos de Puertos, Plazas, etc.". Sólo plantas, rara vez animales, nunca un paisaje, y a ello debieron atenerse los dibujantes⁴⁹, a tenor de lo que de su producción ha llegado hasta nosotros: 2.246 dibujos, de los cuales 2.222 corresponden a temas botánicos y los 24 restantes a representaciones de animales⁵⁰.

El trabajo así realizado en el campo pasará luego, ya de vuelta en la Corte, a manos de los grabadores, ellos se ocuparán de trasladar al cobre el dibujo de los pintores una vez que éste es corregido y aprobado por los botánicos. No todas las plantas dibujadas en el territorio americano pasaron a manos de los burilistas, el trabajo calcográfico se fue realizando, por encargo, en función de las necesidades editoriales de la *Flora Peruviana et Chilensis*: en total se abrieron 499 láminas de cobre⁵¹: 106 del tomo I, 116 correspondientes al tomo II, 103 para componer el tomo III, 100 para el póstumo tomo IV y aún 74 del inédito tomo V⁵². Trabajaron en este proyecto 51 grabadores, algunos de reconocida reputación en el ámbito calcográfico, pero la tarea más ardua recayó en Fausto Martínez de la Torre, a quien se deben ochenta y cinco de las láminas grabadas, le siguen Pedro Nolasco Gascó (44 láminas), Isidro Gálvez (35 láminas), José María Bonifaz (31 láminas), Francisco Suria (31 láminas), José Querol (25 láminas), Vicente Pascual Pérez (24 láminas) y, tras ellos, una nada despreciable nómina de grabadores⁵³.

Los trabajos de impresión de las láminas corrieron a cargo de Manuel Santos Alcalde y José Martínez; los grabados fueron iluminados por Antonio Delgado Meneses. El resultado final es el que puede contemplarse en la selección a la que preceden estas líneas.

(39) Sobre esta institución versó la tesis doctoral de R. Rodríguez Nozal, *La "Oficina de la Flora Americana" (1788-1835) y la marginación del proyecto de las expediciones botánicas ilustradas*. Madrid: Facultad de Farmacia (U.C.M.), 1995.

(40) La documentación relativa a la petición de fondos con objeto de publicar las flores americanas y las respuestas desde los territorios españoles en Ultramar en Arch. M.N.C.N., Expediciones, expedientes 774-820.

(41) Una relación de las publicaciones resultantes de esta Expedición en A. González Bueno y R. Rodríguez Nozal, "The Expedition to Peru and Chile (1777-1788): inventory of scientific production," *Humboldt*, 9(2), págs. 39-74. Pitsburg, 1995.

(42) Los manuscritos se custodian en el Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid [= Arch. R.J.B.], cf. A. González Bueno, "Los materiales inéditos de la "Flora Peruviana y Chilense" conservados en el Real Jardín Botánico de Madrid". En: W.D. Müller-Jahnke, A. Carmona Corret & F. Ledermann (eds.), *Materielen zur Pharmazie-geschichte*, págs. 335-342. Stuttgart: Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft, 1995.

(43) De la dispersión de estos materiales se ha ocupado R. Rodríguez Nozal, "Las colecciones americanas generadas por las expediciones botánicas de la España ilustrada: un análisis de su dispersión," *Lilium*, 17, págs. 403-436. Zaragoza, 1994.

(44) H.S. Miller, "The herbarium of Aylmer Bourke Lambert. Notes on its acquisition, dispersal and present whereabouts," *Taxon*, 19, págs. 489-553. Utrecht, 1970.

(45) R. Pichi-Sermolli, "Le collezioni cedute da J. Pavon a F.B. Webb e conservate nell'Herbarium Webbianum," *Nuovo Giornale Botanico Italiano*, 56(4), págs. 699-701. Firenze, 1949.

(46) Las "instrucciones a que deberan ajustarse los sujetos destinados por S.M. para pasar a la América meridional..." en Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 7; el párrafo transcrito es el artículo 11.

(47) La "Instrucción que deberan observar los Dibujantes que pasan al Peru de orden de S.M..." en Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 7.

(48) Cf. A.E. de Pedro, "Imágenes de una Expedición Botánica." En: A. González Bueno (ed.), *La Expedición Botánica al Virreinato del Peru (1777-1788)*, vol. 1, págs. 105-118. Barcelona: Lunweg, 1988.

(49) Aunque parece que no todos, pues queda constancia documental del envío, por parte de J. Brunete a I. Gálvez, de tres lienzos "representando los países que ha recorrido", la nota, está fechada en Lima, a 7 de abril de 1784 (Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 67); de los lienzos no queda otra noticia.

(50) A los 2.224 dibujos conservados en el Archivo del Real Jardín Botánico añadimos los dos bocetos depositados en el Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales relativos al "Pino de Chile" (Arch. M.N.C.N., Expediciones, expediente 46).

(51) A estas cabe sumar las 37 láminas elaboradas para el *Flora Peruviana et Chilensis Prodrromus* (Madrid: Gabriel de Sanabria, 1794); estas no incluyen habito, sólo las anatomías diagnósticas de la flor y fruto de los géneros descritos en la obra.

(52) De estas fueron publicadas 67 en la edición preparada por E. Álvarez López, publicada en los *Anales del Instituto Botánico A.J. Covarrillas* entre 1958 y 1959 (Cf. *Anales del Instituto Botánico A.J. Covarrillas*, 16, págs. 353-362; 17, págs. 377-495. Madrid, 1958-1959).

(53) Una relación completa de ellos en R. Rodríguez Nozal y A. González Bueno, "La formación de grabadores para las "Flores Americanas": Un proyecto frustrado." En: A.R. Diez, T. Mallo y D. Pacheco (eds.), *De la Ciencia Ilustrada a la Ciencia Romántica*, págs. 325-347. Madrid: Doce Calles, 1995.